

*Intervención del Dr. Eduardo Mora Castellano en el Seminario HORIZONTE ESTRATEGICO DE ASOTRAMA (Asociación de Defensa de los Trabajadores Agrícolas y el Medio Ambiente) - Limón, 16-17 de setiembre de 1995-*

## ¿Qué son el ambiente y el desarrollo sostenible y qué tienen que ver con los bananeros?

Palabras como ambiente y desarrollo sostenible vienen siendo usadas por políticos y funcionarios desde hace 10 o 15 años abusivamente, sin saber con exactitud qué significan. Los periodistas también las utilizan y las utilizamos todos, sin ponernos de acuerdo en qué entender por ellas. Usándolas se logra no solamente que se nos respete, sino también engatusar gente, y hasta sacarle plata a alguien, pues cuando hay pánico porque algo malo sucede existe entonces la oportunidad de cobrar dinero ofreciendo a cambio que no suceda o, por lo menos, ofreciendo buscarle soluciones. Y ahora que la naturaleza está en crisis, ahora que la relación de los humanos con ella es tan conflictiva, todos han empezado a experimentar pánico de que nos quedemos sin árboles, sin agua potable, con suelos yermos y con un aire irrespirable.

Quiero exponer ante **ustedes, obreros bananeros gravemente afectados por los pesticidas**, qué es el ambiente, y lo voy

a hacer hablando concretamente del ambiente en que ustedes trabajan y explicando de una vez otros conceptos, y quiero también hablarles de cómo debemos concebir el desarrollo sostenible para que ustedes mismos juzguen si ese es el desarrollo que quieren y evalúen si es posible lograrlo y con qué medios. Políticos, funcionarios y mercaderes hablan y hablan utilizando esos términos sin saber de qué están hablando pero sí sabiendo qué están queriendo, que es siempre lo mismo, y ustedes lo conocen bien.

En estas tierras húmedas y calientes cercanas al Mar Caribe costarricense existen bananales y obreros bananeros desde hace apenas un siglo, antes eran sólo selvas espesas, aunque en algunos pequeños claros cultivaban el suelo indígena antepasados nuestros. Los lugares habitados primeramente por indígenas y después por mestizos como nosotros no eran ni son paradisíacos, porque en ningún lugar habitado por humanos puede haber una pura armonía entre ellos y la naturaleza.



Dondequiera que hombres y mujeres estén van a estar contrariando las leyes de la naturaleza, o sea, van a estar desafiando las leyes o normas naturales que rigen las relaciones entre seres vivos, aguas, suelos y todos los elementos que existen en los ecosistemas.

*Los seres vivos existen dentro de ecosistemas. Éstos son como unas perfectas "máquinas" compuestas por seres vivos y por otros elementos no vivos como el suelo, el agua, la temperatura, la luz y, en general, el clima. Los elementos vivos y los no vivos interactúan permanentemente, complementándose, dependiendo unos de otros, por lo que al desaparecer alguno toda la "máquina" se desequilibra hasta poder llegar a "romperse".*

La vida humana es, por definición, ir a contrapelo de las leyes o regularidades de los ecosistemas: desmontar, dejar pelado el suelo, arar, sembrar y mantener limpio el cultivo es imponer nuestra ley a la naturaleza, es estarle diciendo que nosotros escogemos lo que vamos a obtener de ella, que ella ya no va a decidir el carácter de sus frutos y que la vamos a combatir si insiste en imponerse. Y ella siempre seguirá intentando imponerse: infiltrará sus malezas entre las plantas que hemos hecho imperar en el suelo, hará que frecuentemente sus aguas retornen a los lugares de donde las hemos drenado, dejará a veces secos los campos que queremos húmedos, hará que pululen insectos donde los frutos de nuestros cultivos son más vulnerables a ellos, será tenaz en la proliferación de hongos, logrará que pierdan fuerza los suelos que deseamos fértiles, etcétera. Contra esto los humanos lucharán denodadamente, tercos por imponer su ley a los ecosistemas, perfeccionarán pacientemente las técnicas de cultivo y las otras técnicas destinadas a explotar el resto de los recursos naturales...

*...recursos naturales como el agua: para*

*producir electricidad, como los árboles: para producir madera y leña, etcétera. Los recursos naturales son todas aquellas partes de la naturaleza a las que los humanos recurrimos sistemáticamente para proveernos de nuestros medios de vida: el suelo, los bosques, las aguas de los ríos, los peces, etcétera.*

Como se puede ver, entre los humanos y la naturaleza hay y ha habido siempre una lucha; los humanos procuramos vivir del mejor modo a expensas de la naturaleza, y ésta reacciona resistiéndose a ser dominada. La relación entre los humanos y la naturaleza es el ambiente.

*El ambiente, efectivamente, es la relación de la sociedad humana con la naturaleza; el ambiente no es ni sólo la naturaleza ni sólo la sociedad humana, sino la pareja, así como el matrimonio no es ni sólo la mujer ni sólo el hombre, sino la unión de ambos. En consecuencia podemos hablar de matrimonios inarmónicos y de matrimonios armónicos (aunque ninguno lo sea mucho, estoy de acuerdo); e, igualmente, podemos hablar de ambientes inarmónicos y ambientes armónicos (aunque ninguno lo pueda ser del todo). El ambiente en los bananales, por ejemplo, es muy inarmónico, o sea, allí es muy conflictiva la relación entre la sociedad y la naturaleza, y la que lleva la peor parte, por cierto, es esta última.*

Pero el grado de destrucción de la naturaleza no ha sido siempre igual ni es igual en todos los lugares del mundo. Para no ir muy lejos: el campesino costarricense que en varias hectáreas de terreno cultiva distintas especies vegetales, domestica distintos tipos de animales y, además, conserva un poco de bosque, está dañando sólo moderadamente la naturaleza, porque él al mantener diversas especies vegetales y animales no está modificando la naturaleza tan radicalmente, tan



gravemente como lo hace, por ejemplo, la enorme compañía bananera, que no deja en los territorios que ocupa más que una sola especie vegetal. Esto para la naturaleza es fatal. Los ecosistemas tropicales -que son los que existen en Costa Rica- son una inmensísima diversidad de especies vivas en interacción, en interacción entre sí y en interacción con los otros elementos del territorio en que habitan, elementos como el suelo, el agua y el clima mismo. El cultivo de una sola especie, es decir, el monocultivo, es casi lo peor que se le puede hacer a la naturaleza de una región. Y cuando ese monocultivo va acompañado del uso masivo de sustancias venenosas para acabar con los hongos, con los insectos y con las hierbas, la situación se pone más grave, y ya no solamente para esos hongos, insectos, hierbas y para los animales que habitaban la región desde su creación, sino también para los humanos que tienen que trabajar y vivir entre ese cultivo. Los plaguicidas tienen precisamente como función terminar con la vida de todas las especies que no sean el monocultivo. Ustedes dirán que si no se usan se malogra la siembra. ¡Claro que sí, es cierto!, si no se usan el monocultivo se verá afectado porque otras especies empezarán a disputarle los nutrientes del suelo, el agua, la luz, el espacio.

Cierto es que los plaguicidas también los usa el campesino que tiene varios cultivos, varios animales y un poco de bosque. Pero los tiene que usar mucho menos, usa mucho menores cantidades por metro cuadrado, porque las plagas donde más abundan es donde hay monocultivo. ¿Por qué? Porque donde hay monocultivo se ha roto gravísimamente el equilibrio de la naturaleza, equilibrio que hace que unas especies controlen naturalmente a otras. Si se hace desaparecer una especie que mantenía a raya a otra, o si se hace crecer desmesuradamente una especie de la que se

nutre esa otra, ésta podrá llegar a multiplicarse lo suficiente para convertirse en plaga, y ya sólo podrá controlarse con costosas inversiones en sustancias venenosas que, además de controlar a aquella, destruirá a otras que aún queden, y también a los humanos.

El desarrollo económico logrado a partir de gigantescas extensiones dedicadas al monocultivo tiene un costo altísimo que no lo pagan las compañías monocultivadoras sino la naturaleza y los trabajadores. Y ese desarrollo, entonces, es exclusivamente en beneficio de los propietarios de las plantaciones. Ese desarrollo es el desarrollo de algunos capitales que ni siquiera son costarricenses (porque aunque el dueño de la plantación sí lo sea no lo es la compañía que exporta el producto). Lo que aquí queda es migajas, además de destrucción de los ecosistemas y de la salud de los trabajadores. Por ello se puede afirmar que la producción bananera nuestra es ecológica y socialmente insostenible en el mediano plazo.

*El desarrollo sostenible debiéramos entenderlo como aquel crecimiento económico de una comunidad (puede ser un país) que se da sin destruir los ecosistemas en los cuales se basa, y sin destruir a los humanos en los que también se basa, sino más bien contribuyendo a que la existencia de ambos sea menos precaria, más armónica y de manera que no se desperdicien su riqueza y sus potencialidades, aunque éstas no sean convertibles a dinero. Es decir, el desarrollo sostenible debe entenderse como un crecimiento económico en el que la sociedad humana acrecienta su bienestar material y cultural, resguardando el equilibrio de los ecosistemas porque de lo contrario se acaban las fuentes de recursos naturales, y asegurando que el bienestar sea prioritariamente para los hombres y mujeres trabajadoras porque, primero, es a partir del trabajo de éstos -y de los ecosistemas- que se*



*logra el crecimiento económico, y, segundo, porque un bienestar que no es para todos debe rechazarse por inmoral. El desarrollo sostenible es un proceso que ha de estar guiado por todos los hombres y mujeres que constituyen la comunidad, porque ese desarrollo es de ellos, y debe basarse prioritariamente en los recursos naturales que están presentes en los ecosistemas en los que la comunidad habita. Las técnicas con que se exploten esos recursos deben ser adecuadas a las características de los ecosistemas locales, de manera que cuando los recursos se exploten los ecosistemas no se vean dañados innecesariamente. La explotación de los recursos debe ser una tarea de toda la comunidad, sin que haya privilegiados ni rechazados.*

En la región caribeña costarricense hay unas 50.000 hectáreas cultivadas de banano, a cargo de 8 compañías extranjeras (que acaparan la mitad de la tierra), aproximadamente 26 nacionales y Corbana. Hay unos 47.000 obreros, de los que sólo cerca de 10.000 son estables (con *record*). El poder de las empresas allí es dictatorial y absoluto. La vida en los bananales, tanto de los seres humanos como de los ecosistemas, está a merced de la codicia y el cálculo capitalista de los empresarios bananeros, a los que el gobierno costarricense no es capaz de oponerse. La naturaleza de la región padece lo que pocas en el país: se tala masivamente el bosque, se acaba con la fauna, se contaminan y empobrecen los ríos y los suelos. El cuerpo de los trabajadores bananeros sufre intensamente también lo suyo: principalmente por los plaguicidas, tanto en las plantaciones como en las plantas de empaque; también sufre el cuerpo por las largas jornadas de pie y esfuerzos descomunales que afectan la columna vertebral y los hombros; sufren además las articulaciones y el sistema respiratorio por la humedad de los suamos y

lo agobiante del clima; sufre el sistema nervioso por las largas jornadas imprevistas, por el duro ritmo de trabajo, por lo opresivo de los gigantescos y monótonos bananales y por la dureza de las relaciones laborales. Las técnicas de producción en las bananeras son muy altamente destructivas de los trabajadores y de los ecosistemas. Las comunidades no son en absoluto tomadas en cuenta. El desarrollo de la producción bananera, como actualmente se da, es social y ecológicamente insostenible.